HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.491 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Sábado 23 de Agosto

EL TIO SOLETA

Todo el mundo conocía en Puerto-Chico al Sr. Macario Pérez, por mal nombre el «tío Soleta», un zapatero remendón que había sentado sus reales, ó mejor, sus *perros chicos* (y gracias) en un tenebroso portalillo cercano al muelle.

Por caridad cediále gratis el dueño de la casa, no sólo la *tienda*, sino también un estrecho desván, donde habitaban él y tres chiquillos que le había dejado su difunta.

El bueno del Sr. Macario era el más campechano, el más alegre y el más resignado á su suerte de cuantos remendones viven sobre la haz de la tierra; siempre riendo, siempre cantando... Tenía golpes de gracia. Un día apareció sobre la puerta donde machacaba suela, una inscripción garrapatosa que decía:

«Macario Pérez.
Gran establecimiento de obra prima.
Primera casa de España en composturas.
Precios inamovibles.»

Hablaba siempre, por pura guasa, en estilo zapateril; comentando cualquier negocio ó empresa en proyecto, decía:

—No hay material bastante para esos borceguíes, y aunque se enceren bien los cabos y se pongan tachuelas gordas... se abrirán en cuanto los calcen. Verán ustedes cómo habrá que remontarlos por falta de becerro ó suela...

Si se hablaba de algún usurero sin conciencia, solía decir:

—¿Ese? Tiene el alma más torcida que estos tacones (y mostraba los de unas botas viejas), y el corazón más duro que piel de vaca, que no lo atraviesa la mejor lesna...

Era muy pobre y debía... hasta el aire que respiraba.

—Desde que perdí á mi mujer estoy muy atrasado, y llevo ya tres años sin poder echar una *remonta* al bolsillo...

Precisamente delante de su cuchitril de remendón estaban las cocinas de la mejor fonda de Puerto-Chico; la fachada principal daba al muelle. Pues bien; de aquellas ventanas salía siempre el tentador tufillo de los suculentos guisos, volando en alas de la brisa á solivantar el aparato olfatorio del tío Soleta, cuando éste sentía mayor gazuza.

Aquello le incitaba á cantar el quinteto de «Los lobos marinos»:

Pechugas mantecosas
de pavo ó de capón.
¡Chuletas deliciosas,
chorizos y jamón!
No hablemos de estas cosas
en esta situación!

Algunas mañanas en que él y sus chicos estaban *á diente*, se le oía gritar:

—¡Eh, muchachos! A desayunarse á la acera de enfrente... Empinaos bien sobre la punta de vuestros zapatitos de charol (sin estropear las bigoteras, ¿eh?), alargad el pescuezo, y abrid bien la boca al ras de aquellas ventanas, de donde sale un aire muy nutritivo.

Los chicos obedecían la orden paterna, y solía suceder que algún pinche, condolido de aquella miseria, les alargaba alguna piltrafa á través de las rejas... El tío Soleta hacíase el desentendido.

Sucedió una vez que entró de huésped en la fonda un señor ingeniero, muy rico y bondadoso, que venía á Puerto-Chico para estudiar el ensanche de los muelles. Este caballero rechazó las magníficas habitaciones que le ofrecieron, y que estaban precisamente sobre unos almacenes en que reinaba continuo movimiento y ruido de carros, poleas, rechinamientos y golpazos. Prefirió instalarse en la parte trasera del edificio, donde podría hacer cálculos con más tranquilidad y silencio.

Sus dos balcones, en calle muy estrecha, caían enfrente del «gran establecimiento de obra prima», y desde el primer día comenzó á oir las canturias del festivo Soleta, que poseía un extenso repertorio de zarzuelas antiguas y modernas.

Tan pronto le oía cantar á voz en cuello:

¡Costas las de levante,
playas las de Lloret!

Como aquello otro de:

Al salir el sol,
canta la perdiz...

En sus conversaciones con las comadres de la vecindad mezclaba sin fin de retazos zarzueleros.

—¡Eh, señora Andrea! ¿Conque se ha muerto el ruiseñor? ¡Caramba!

Ruiseñor gentil,
arpa del pensil...

Otras veces interrumpía las canciones...

¡Quisiera ver cien nobles
colgados de un farol!...

—Y á propósito, Periquillo—decía al mayor de sus hijos,—no te olvides de encender el farol esta noche, si es que hay aceite; y pídele un fósforo á la pavera de la esquina.

¡A mis pavos quiero yo!
Mis borregos son mi amor!
. . . .
Mira qué pavo...
mira qué pavo...
pavoroso porvenir.

—¡Caramba con el vecino!—pensó el señor ingeniero á los dos ó tres días de ocupar aquellas habitaciones.—No cierra el pico ni un momento.

¡Con una falda de percal planchá,
y unos zapatos bajos de charol!...
. . . .
Zapatero, cero-tero,
mete la lesna
en el agujero...

Continuaba impertérrito el tío Soleta, al compás del martillo.

—Y el caso es que me hace gracia ese hombre... y hasta le tengo un poco de envidia. ¡Qué sempiterno buen humor!

El caballero preguntó una vez al camarero que le servía:

—¿Quién es ese vecino feliz que tengo enfrente, y que se pasa la vida cantando?

—¿Feliz señor?—contestó el camarero.—¡Si es un desgraciado! Viudo, con tres hijos, más pobre que las ratas, lleno de deudas, no tiene qué comer...

—¡Hombre, nadie lo diría! Siempre alegre y cantador...

—Sí, señor, cuestión del «genial». Por lo demás, es un hombre honradísimo.

—Bien; pues va usted á hacerme el favor de entregarle este billete de cien pesetas. Dígale que es por encargo de un caballero que se marchó ya de la fonda.

Entregó el billete, y fuése el criado á cumplir en el acto la comisión.

¡Cosa rara! Desde aquel momento no volvió á chistar el tío Soleta; y no sólo aquel día, sino al siguiente, permaneció mudo. Y pasaron dos, tres, cinco días, sin que se le oyera ni tararear una mala canción. Ni buena, ni mala, más callado que un muerto.

El caritativo ingeniero, que creyó con su espléndida limosna haber reforzado la voz del tío Soleta, y esperaba oirle cantar con más júbilo y bríos que antes, quedóse perplejo ante aquella novedad que no sabía explicarse. Enterado de que ni el zapatero ni ninguno de sus hijos estaban enfermos, le pasó aviso rogándole que subiese á su habitación, lo que efectuó el tío Soleta sin pérdida de tiempo.

—¿Quiere usted hacerme un favor?—le preguntó.

—¿Un favor yo... á usted?—respondióle asombrado el mísero remendón.

—Sí, no hay que admirarse; se trata simplemente de satisfacer una gran curiosidad que tengo por saber en qué consiste que desde hace cinco días no se le oye á usted cantar.

—¡Ay, caballero, se lo voy á decir! Cinco días hace que... no sé quién, un alma caritativa, me envió veinte duros. ¡Dios se lo pague! Pero es el caso que mis deudas son tantas... tantas..., que no sé por dónde empezar. Si cumplo con unos, quedaré con otros en descubierto... y como quiero pagar, me paso el día echando cuentas; estoy preocupado, lleno de cavilaciones... Por la noche tengo pesadillas y por el día todo lo trabuco... Ayer eché medias suelas á unas botas, cuando lo que necesitaban era un contrafuerte... Cuando no tenía una peseta decíame yo: ¿Qué podrán hacerme mis acreedores? ¿Embargarme? ¿Y qué me van á embargar? ¿Me echarán á presidio? Eso no pueden... Pero ahora que tengo veinte duros parece que me ha caído en-

El dolor enmudeció á este por un segundo; repúsose, sin embargo, al punto, y sostuvo aquel pie infame que acababa de herirle, diciendo suavemente:

—Espera, hombre... No te he besado el izquierdo.

Y depositó un segundo beso en aquel pie asqueroso, dejándole sellado con la sangre que brotaba de su rostro... El silencio era completo; los presos estaban pálidos y no respiraban.

III

El Capuchino volvió mesuradamente á la mitad del patio, con el rostro cubierto de sangre, que caía á lo largo de su blanca barba: dió la bendición á los presos con el Crucifijo que traía al cuello, y añadió, que un solo sentimiento llevaba al marcharse: el de no haber conquistado entre ellos un alma, un alma siquiera para Cristo!...

Una voz bronca gritó entonces:

—¡Aquí tiene usted una,—Pae Cura... si es que los perros la tienen!...

Y un asesino, un foragido salió del círculo de los presos, agitando sus cadenas: se arrojó de rodillas en medio del patio, y se dejó caer después cuan largo era, dándose puñetazos en el pecho, en la cabeza, llorando á bramidos, á rugidos, como llorarían, si llorasen, los tigres en el desierto...

El Capuchino le recibió en sus brazos, y quedó la victoria por Cristo: porque la misión continuó entre lágrimas, y todos los presos, excepto Tanga, se confesaron con el misionero. A los tres días, balländose Tanga en los lugares inmundos, una pared ruinosa se derrumbó sobre él, dejándole muerto en el acto.

Este suceso providencial elevó hasta un grado ya supersticioso la veneración que á los presos inspiraba el Pae Paco,

Veíase por este tiempo discurrir á todas horas por patios y calabozos á un extraño personaje, que participaba de la libertad del carcelero y del rancho de la cárcel: para él no había puerta cerrada, ni preso desconocido. Era un viejo alto y sobremanera seco, con la cabeza tan rapada ó calva, que solo se veía en torno del cráneo un estrecho cerquillo de plateadas canas. Llevaba una sotana tan estrecha y corta, que parecía no ser suya, y unos zapatos tan anchos y largos, que evidentemente no le pertenecían. Llamábanle los presos nuevos *Pae Cura*: los antiguos le decían *Pae Paco*, y á veces *Pae Paquito*.

Pertenencía el Pae Paquito á una gran familia andaluza; á los diez y ocho años, sin desengaños en la vida ni romancescas aventuras, que explicasen á los ojos ciegos del mundo aquella resolución calificada entonces de calaverada, abandonó el palacio de sus padres, para entrar en un convento de Capuchinos.

La exclaustración le obligó al cabo á abandonar su santo retiro; pero lejos de volver á la casa de sus padres, donde le esperaba la opulencia y el amor de la familia, solicitó y obtuvo la plaza de Capellán en un presidio, y allí continuó su vida de apóstol entre aquella escoria de la sociedad, hijos predilectos suyos, porque su caritativa perspicacia descubría, entre el cieno que enagenaba sus almas, la imagen de Dios, manchada, casi borrada sin duda, pero en estado siempre de recobrar su belleza primitiva, si la llama de caridad que á él mismo le consumía, lograba ablandar las ásperas costras del crimen.

En esta ímproba tarea empleó más de treinta años; pero á mediados del 66, abrióse en X... un convento de Capuchinos, y al saberlo el exclaustrado, no titubeó un momento; vistióse de nuevo el pardo y remendado hábito que guardaba para mortaja de su cuerpo, y abandonó su retiro para alistarse en la comunidad naciente, prefiriendo á su libre vida de

cima una losa de plomo... ¿Cómo he de tener humor para cantar?

—¿Y á cuánto ascienden todas sus deudas?

—¡Uf! Ni pensarlo quiero... Lo menos á ochenta duros.

El caballero extrajo de una cartera varios billetes de Banco, que puso en manos del tío Soleta, el cual se quedó como alelado; creía soñar...

—Ahí tiene usted cien duros y páguelo todo—le dijo.

El remendón, sin poder contenerse, soltó el trapo á llorar, conmoviendo con aquellas lágrimas á su generoso bienhechor.

—No es el dinero—agregó éste—lo que produce alegría y tranquilidad de espíritu, sino muy al contrario: engendra preocupaciones, tristezas y recelos... Buena prueba de ello es que mientras estuvo usted en la mayor penuria, reía y cantaba; en cuanto poseyó usted veinte duros se puso serio y olvidó sus cánticos; ahora tiene usted ciento y se echa á llorar... Yo soy muy rico, amigo Soleta... y no recuerdo ya cuántos años hace que no echo al aire una copla...

RAMIRO BLANCO.

FIRMEZA

En aquella hermosa y melancólica tarde de otoño, prometiera volver, vivo ó muerto. Lo prometiera con lágrimas en los ojos y bajo la garantía de juramentos repetidos, que parecían salirle del escondrijo más íntimo de su alma. Y como él lo prometiera con tales visos de firmeza, ella esperaba, firme como las rocas que esperan el empellón de las olas encrespadas.

Su hermosura extraordinaria atraía todas las codicias amorosas de sus convecinos; todas las serenatas de los muchachos alegres; todas las coplas, todos los elogios, todas las flores. Los mejores «partidos» ofreciánle sus amores y sus halagos; los hombres más formales y los más tenorios, se disputaban á porfía la preciosa perla, y en vano ponían en práctica todos los medios que les sugerían sus enamoradas imaginaciones. Ella despreciaba los ofrecimientos de unos y otros; ella confiaba en los juramentos y tenía fe en la promesa de aquél que hiciera latir amorosamente su corazón por vez primera; ella quería ganar en constancia á los amantes más fieles inmortalizados por los poetas.

Y los años pasaban sin aparecer aquél que prometiera volver vivo ó muerto en aquella hermosa tarde de otoño. Y el hermoso brillo de sus ojos negros iba apagándose á fuerza de pesares, desvaneciéndose el hermoso color de su rostro, disminuyendo la frescura de su tez sonrosada. Y el número de admiradores bajaba, y bajaba al no ver en ella la hermosura de otros tiempos. Y ella siempre firme, siempre acordándose de la promesa, siempre esclava de su juramento, siempre confiando en sus palabras, siempre creyendo con fe inquebrantable en el amor primero.

Y cuando alguna persona visita la celda donde se halla recluída, la mira con desvarío, con fijeza, con espanto, y le dice con voz cavernosa que le sale de lo más profundo de su pecho: Aún no volvió; pero volverá, volverá, que prometió volver vivo ó muerto...

E. P. A.

SUCESOS

Más desgracias

También ayer fué día nefasto para los niños.

Por la mañana ingresó en la Clínica municipal un muchacho de 14 años, llamado Francisco Domenech Jordá, para ser curado de una herida contusa en la pierna izquierda, producida por una pedrada.

Y por la tarde fué conducida á dicho Gabinete médico, una niña de siete años, que se había ocasionado por consecuencia de una caída, varias contusiones en el brazo y una herida en la frente.

Por fortuna se encuentran estos dos niños relativamente bien, dentro de sus heridas.



Santo de hoy.—San Felipe Benicio y San Donato.

Santo de mañana.—El Sagrado Corazón de María, San Bartolomé apóstol.

BAÑOS

Ha quedado abierto al público el Establecimiento de Baños instalado en los jardines de la FONDA RIGAL, en el cual se han introducido grandes reformas y aumentado en un doble el número de habitaciones, pilas en piedra y duchas.

Precio por baño con ropa, una peseta.

» » abono de 9 baños, pagados adelantados, 7 pesetas.

Baños medicinales, precio convencional.—No se admiten tarjetas del año anterior.

PARA LOS VITICULTORES

La prensa del Mediodía de Francia da cuenta de la reaparición de una enfermedad de la vid, sobre la que oportunamente llamó la atención «La Petite Gironde» cuyos caracteres coinciden con los de cierta alteración del grano de la uva, observada en esta época desde hace algunos años en algunas comarcas de Aragón y de Navarra.

Un agricultor de cerca de Soulas dió cuenta el año pasado al citado periódico de la extraña alteración que notaba en la uva, consistente en que los granos inferiores comenzaban á marchitarse, extendiéndose luego la sequedad á todo el racimo hasta causar su muerte siendo notable la circunstancia de que el mal en cuestión se desarrollaba solo en la uva blanca.

Recientes observaciones inducen á creer que no se trata de una nueva enfermedad sino la llamada «coup de prouce» perfectamente caracterizada en los viñedos de Vimeney, que han sido objeto de concienzudos estudios y experiencias.

Relatando análogas observaciones en «Le Monde Agricole» del 1.° de Agosto de 1901, uno de sus corresponsales publicó detalladamente los carateres exteriores de esta enfermedad, debida á una bacteria que solo ataca al grano. Dichos caracteres son los siguientes:

Comienza la enfermedad por un punto, poco perceptible por su tinte amarillento, sobre el fondo verde claro de la cubierta, en cualquier parte del grano; agrándase lentamente y se colora de cierta lividez, terminando por ser pardo violáceo.

Entonces, la piel se arruga por la parte enferma, que ocupa frecuentemente la mitad del volumen de la baya; parece que «los tejidos han sido fuertemente comprimidos con los dedos» (de aquí el nombre de la enfermedad). El resto permanece intacto y la enfermedad, estacionaria en esta fase durante mucho tiempo. En el hueco, la tinta llega á ser más oscura y deslucida y la piel se pliega.

Por fin se extiende el mal al peciolo y al lugar opuesto; el grano llega á ser de un violáceo oscuro, con la piel deprimida é irregularmente plegada; secándose, por fin, definitivamente hasta desprenderse.

Para combatir esta enfermedad de la vid, de tan perniciosos resultados, indícase como remedio eficacísimo si se acude en los comienzos, el sulfato de cobre y el azufre, particularmente este último; debiéndose aplicar dicho remedio, cuya proporción debe ser 90 partes de azufre y 10 de sulfato de cobre, mediante una azufradora ó un fuelle, insuflando sobre las partes atacadas.

DIARIO DE AVISOS

Don Santiago Reig Aguilar - Tablada, Abogado, Alcalde Constitucional de esta Ciudad.

HAGO SABER: Que habiendo acudido á esta Alcaldía D. Francisco Sirvent Esteve, solicitando permiso para instalar un motor á gas de la fuerza de dos caballos, en los bajos de la casa núm. 14 de la calle de Santo Domingo, queda abierta desde esta fecha hasta el día 31 del actual, la sumaria información que determina el artículo 801 de las Ordenanzas Municipales, en la que se oirá á todos aquellos á quienes pueda afectar la instalación del mencionado motor.

Transcurrido dicho plazo, nadie tendrá derecho á reclamación alguna.

Alcoy 22 Agosto de 1902.

Santiago Reig.

LOS DIPLOMAS

Hubo en mi pueblo un Pascual
muy propicio á las sandeces,
que fué diferentes veces
miliciano nacional.
Yo no sé por qué razón
un diploma le otorgaron,
y cuando le aconsejaron
que fuera sin dilación
á Madrid, á recoger
tal premio, como ignoraba
qué era un diploma, y dudaba
cuanto tenía que hacer;
le dijo á Sabino Bande,
hombre sacarrón y avieso:
—Di, ¿qué es un diploma? —Eso
es una cosa muy grande,
—¿Es muy grande? —Sí señor,
mucho, mucho. —¡Ya adivino,
No lo sabía, vecino,
Mil gracias por el favor.
Aseguida fué á su casa,
y entró gritando:—¡Oye Jorja?
Echa merienda en la alforja
porque voy á Madrid. —¿Qué pasa?
¿Hablas en broma? —No es broma,
es formalidad completa.
¡Chico! Engancha la carreta
que vamos por el *diproma*.
Y dicho y hecho, llegó
á Madrid, y en la oficina,
al ver que de cartulina
era el diploma exclamó:
—¡Bien está! ¡Rediez qué leyes!
lo que es no estar uno ducho,
¿Y para este papelucho
he traído un par de bueyes?
¿Y esto es lo grande? ¡Que bromas
gasta conmigo Sabino!
¡¡Grande!! Y *cualisquier pollino*
puede llevar mil *dipromas*

JUAN OCAÑA

— 270 —

caridad la sujeta obediencia, que había prometido á Jesucristo.

A poco le enviaron los Superiores á dar una misión en la cárcel de X... No quedaba entonces en España otra memoria de los frailes, que las chanzonetas impías y las groseras calumnias, inventadas por sus detractores en los pasados tiempos. Así fué que pasado el primer movimiento de extrañeza, que en aquel auditorio de ladrones y asesinos causó la nueva figura del fraile, austera y seca como la de un cartujo de Zurbarán, las burlas, las obscenidades y hasta las blasfemias, comenzaron á brotar de aquellas bocas soeces, interrumpiendo el sermón del misionero, que prometía á aquellos seres abyectos, en cambio de una lágrima, el reino eterno de Cristo.

El Capuchino no se dió por vencido, y por tres días siguió predicando; mas la tempestad arreciaba, dirigida por un presidiario reincidente llamado Tanga. Al segundo día, un troncho de col vino á dar en la cabeza del misionero, y aquella misma tarde, un envoltorio arrojado por mano de un niño, cubrió aquel santo hábito de asquerosas inmundicias. Indignado el Alcaide mandó suspender la misión, y castigar á los culpables; pero el Capuchino intercedió por ellos, y no quiso abandonar la cárcel, sin despedirse antes de aquella canalla. Presentóse solo, en el patio en que hasta entonces había predicado, y se puso de rodillas en mitad del semicírculo que formaban los presos: pidióles humildemente perdón por haberles molestado, y comenzó luego á besarles los pies uno á uno... Los presos se miraban atónitos, y los insultos y las burlas retrocedían en sus labios, como retrocede un reptil venenoso hacia el fondo de su cueva. Sólo Tanga miraba al misionero con torvos ojos, y cuando aquella venerable cabeza se inclinó sobre sus pies cargados de grillos, levantó rápidamente el derecho, y descargó una tremenda patada en el rostro del Capuchino...

— 271 —

El dolor enmudeció á éste por un segundo; repúsose, sin embargo, al punto, y sostuvo aquel pie infame que acababa de herirle, diciendo suavemente:

—Espera, hombre... No te he besado el izquierdo.

Y depositó un segundo beso en aquel pie asqueroso, dejándole sellado con la sangre que brotaba de su rostro... El silencio era completo; los presos estaban pálidos y no respiraban.



Hoy sábado á la hora de costumbre, habrá en la parroquial de Santa María ejercicio de Felicitación Sabatina, y por la noche vigilia de Adoración nocturna por el turno «San José».

En la iglesia del Santo Sepulcro, como segundo día de Cuarenta Horas, se celebrarán los mismos cultos que en el día anterior.

En la iglesia de San Jorge, habrá hoy, al anochecer, ejercicio de Hora con exposición de S. D. M.

—Para cuando se reanuden las clases en las Escuelas públicas, prepara el señor conde de Romanones una disposición, que en breve verá la luz en la «Gaceta», referente al pago del material de la primera enseñanza, tanto en las clases diurnas como nocturnas, determinando la diferencia que hay entre la sexta y la cuarta parte del material escolar.

—El Alcalde de Ibi, ha solicitado del Gobierno civil la oportuna autorización para poder celebrar fiestas en aquella villa en los días 14, 15, 16 y 17 de Septiembre próximo.

—Ha fallecido en Alicante el inspector jefe de policía de esta provincia, D. Rafael Verdú.

¡Descanse en paz!

—Dicen de Alicante:

«Nuestro estimado amigo el diputado á Cortes, D. Juan Poveda, ha tenido la desgracia de producirse algunas contusiones y heridas, que afortunadamente no son de gravedad, á consecuencia de haber volcado el carruaje que montaba.

Con tal motivo, es muy visitado el señor Poveda en su preciosa casa de campo «Marco» en donde con su distinguida esposa está pasando la estación estival.

Deseamos al Sr. Poveda su pronto y completo restablecimiento.

—En un paso á nivel del ferrocarril, muy cerca de Novelda, fué el martes alcanzado por el tren en el acto de atravesar la vía un carro, que quedó destrozado por el choque y muerta la caballería que lo arrastraba.

Afortunadamente el carrero resultó ileso.

—Se ha puesto á la venta en todas las administraciones de Loterías de la Península los billetes de la *rifa naval* para la que la Junta permanente del Fomento Naval ha sido autorizada por Real orden de 11 de Abril.

El precio del décimo es de cinco pesetas, y el prospecto es verdaderamente sugestivo, puesto que para el premio mayor señala la cifra de 126.550 pesetas y la de 1 500 para cada uno de los 320 premios pequeños, siendo el número total de premios que se adjudica 3.548 y su suma la de 960.000 pesetas. Además de este aliciente tiene el de que los premios se pagan sin descuento alguno.

La adjudicación de los premios se hará por la lista oficial de la Lotería Nacional de 31 de Octubre próximo.

—Las antigüedades que han de servir de base para declarar derecho, desde 1.° del actual, al abono de los sueldos de coronel, teniente coronel, comandante y capitán, asignados al arma de Infantería, á los jefes y oficiales y sus asimilados, en los casos y condiciones que determinan el art. 3.° transitorio del reglamento de ascensos en tiempo de paz, y disposiciones posteriores para su aplicación, son las siguientes: veintiocho de Marzo de mil ochocientos noventa, para los tenientes coroneles; catorce de Abril de mil ochocientos noventa y dos, para los comandantes; nueve de Diciembre de mil ochocientos noventa para los capitanes, y diez y ocho de Marzo de mil ochocientos noventa, para los primeros tenientes.

—«Alrededor del Mundo» se publica un día antes que los demás semanarios, y adelanta todas las actualidades. Esta semana trae:

«Pamplona y las pamplonicas»; «La gran Exposición de Dusseldorf»; «Un hombre que se inocula tuberculosis»; «Cómo los pájaros se ayudan unos á otros»; «Los perros de Madrid»; «Conversaciones á miles de leguas»; «Los trajes de la reina de Inglaterra», y una porción de fotografías del viaje del rey en Santander, Asturias y Pamplona; «Caricaturas», «Averiguador», «Recreos», «Problemas», y otro pliego encuadernable de «Las Mil y una noches» con ilustraciones.

2'50 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

Triunfo científico

Diariamente dan excelentes resultados en todos los países los medicamentos COSTANZI que curan cualquiera enfermedad. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Los viajes del rey de Italia

París.—La prensa italiana acoge con marcada satisfacción la noticia de que el Consejo federal de Suiza irá á Goschenen con objeto de saludar al rey Víctor Manuel III.

Este acto, dicen los periódicos de Roma, demuestra que se han restablecido, tan cordiales como antes, las amistosas relaciones entre Italia y la República Helvética.

Víctor Manuel llegará fijamente á Widpark, cerca de Postdam el 27 del corriente.

En dicha estación será recibido por el Emperador Guillermo, con quien hara su entrada solemne en Berlin el día 28, según anunció ha pocos días un despacho.

Sacerdotes procesados

Brest.—A consecuencia de los incidentes ocurridos con motivo de la clasura de las escuelas congregacionistas, han sido procesados varios sarcedotes y otras personas por acaudillar á los alborotadores.

Mr. Kronje

Bruselas.—Se confirma la noticia de que los generales boers Botha, Dewet y Delarey han desistido de su proyectado viaje á Bruselas.

Vendrá únicamente el general Botha, pero con carácter privado, y sólo para conducir aquí á su familia.

Con referencia á un despacho de Santa Elena, se añade que el general Kronje, prisionero en aquella isla desde los comienzos de la guerra, y comprendido en la capitulación, ha marchado al Cabo de Buena Esperanza, acompañado de otros 780 boers, también indultados á consecuencia de la paz.

Un incidente

Madrid 22 (11-25)

En los centros oficiales dicen que el incidente ocurrido en Burgos, se había suscitado entre el alcalde y el general Cerero, no el general Weyler, como se ha telegrafiado.

Lo positivo es que al alcalde no se le dejó ir detrás de Su Majestad.

Consejo

Madrid 22 (14-15)

Hasta el lunes, día en que habrá regresado á Madrid el general Weyler, no se reunirán los ministros en Consejo presidido por el Sr. Sagasta.

El principal objeto de la próxima reunión es acordar en definitiva el inmediato restablecimiento de las garantías constitucionales en la provincia de Cataluña.

Para entonces está preparado el correspondiente decreto, enviándosele enseguida al duque de Almodóvar á fin de que lo firme S. M. el Rey.

Al Consejo llevarán los dos ponencias un avance de los trabajos de que respectivamente fueron encargadas en la última reunión.

Los niños cautivos

Madrid 22 (16-40)

Contra lo que han telegrafiado desde Tánger á un periódico de Madrid, aseguran en el ministerio de Estado, que hace tiempo pagó el sultán de Marruecos las indemnizaciones que hubo de reclamarle el Gobierno por secuestro y desaparición de dos niños españoles.

Dicen también que esas indemnizaciones, en metalico, ascendían á 150.000 pesetas para el Gobierno y 10 000 para los padres de los muchachos secuestrados.

Tres noticias

Madrid 22 (20-5)

La Reina ha llegado hoy á París, y el domingo llegará á San Sebastián.

El rey regresará mañana.

En Sevilla ha marcado hoy el termómetro 57 grados.

NODRIZA

Rosa Pérez Balaguer, de 20 años, con leche de 5 meses, domiciliada en la calle de San Mateo número 36, piso tercero, desea encontrar criatura para su casa.

Imp. del HERALDO DE ALCOY